

LA GUERRA



A guerra está en las entrañas de la creación; es la ley de la muerte para la vida y de la vida por la muerte. En el seno de los mares, en la inmensidad del aire y sobre la superficie de la tierra, á donde quiera que dirijamos la vista allí encontraremos la guerra. Santo Tomás contestó, mucho tiempo há, á los cándidos que han pretendido sostener que todos los animales eran mansos y pacíficos antes de la caída de nuestros primeros padres.

En la primera página del Génesis se registra la primera muerte dada por una mano fratricida; desde entonces el hombre no ha cesado de estar en lucha abierta contra el hombre.

En vano los ilusos se empeñan en esperar que el progreso de la civilización ha de poner fin á la guerra entre los hombres. Al cabo de seis mil años no ha podido lograrse que se diriman por medio de la diplomacia las cuestiones internacionales, ni que los pueblos hagan siempre valer sus derechos y mejoren sus gobiernos por medio de la política, ni que los individuos resuelvan por medio de la razón sus asuntos de honor. La atención se dirige con preferencia á inventar nuevas máquinas de guerra á fin de causar en un día los estragos que antes se hacían en un mes; y en las naciones y en los pueblos y en las sociedades más cultas el duelo personal se tolera y se denomina *lanche de honor*.

No implica esto que la guerra sea en el género humano una necesidad; es un impulso natural de que participan los hombres por lo que de animal tienen; impulso que pueden regular, contener y reprimir con el auxilio de la razón, del mismo modo que pueden y deben reprimir todas sus pasiones.

Toda conquista por medio de las armas, toda invasión, toda agresión contra un pueblo ó contra un individuo, toda guerra, en fin, injusta, es opuesta á los preceptos divinos; es un crimen. La justa defensa de las fronteras, de la patria, del hogar y de la persona, es un derecho y es un sagrado deber; por eso la milicia es la más benemérita, la más grandiosa de las instituciones humanas (creo haberlo dicho en alguna otra ocasión) cuando el soldado empuña la espada y expone su vida en defensa del derecho y de la justicia; así como es la más odiosa y perjudicial cuando se constituye en opresor y verdugo de la humanidad.

El más oscuro soldado, cuando regresa á su hogar después del combate en que arriesgó su vida en defensa de sus conciudadanos y de la patria, es mirado con atención, con respeto y con veneración. El pueblo que defiende heroicamente su nacionalidad y su independencia, ya venza ó ya sea con honor vencido, lega á la posteridad un nombre inmortal cubierto de gloria.

Justo es, pues, y muy conveniente que al cumplirse cien años celebremos nosotros con la mayor pompa y ostentación posibles á nuestra humilde condición, el heroísmo de nuestros antepasados que expusieron generosos su pecho á las balas enemigas en defensa de su nacionalidad, que es la nuestra y que estamos también dispuestos á defender, y para legarnos el hogar rico en honra y la gloria de poder levantar altivos la frente ante nuestra querida bandera española y al nombre de la muy noble, leal é invicta Villa y Plaza de Santa Cruz de Santiago de Tenerife.

IRENEO GONZÁLEZ Y HERNÁNDEZ.

23 de Julio de 1897.

LAS guerras son el azote más cruel que aflige á la humanidad.

¿Llegará un día en que los hombres bondadosos dominen el mundo proscribiendo aquéllas? Cuando esto suceda la civilización habrá llegado á su mayor perfección y los pueblos consolidarán sus nacionalidades expuestas hoy á las invasiones de los ambiciosos.

El derecho de defensa es el más legítimo de los humanos y Tenerife al rechazar y vencer al invasor ayudado de Dios y de la justicia de su causa, cubrió de gloria estas peñas y cumplió la Ley histórica que dá derecho á los pueblos á ser respetados.

JULIO JIMÉNEZ.

DE AYER A HOY

CIENTOS años no más han pasado del hecho glorioso que en estos días conmemoramos; casi la vida de un hombre, puede decirse, existiendo aún testigos presenciales de las hazañas de nuestros antepasados; y apesar de ese poco tiempo, ¡qué diferencia de entonces á ahora! ¡qué de transformaciones! ¡qué de adelantos!

El progreso que en todos los pueblos del orbe se impone, no es en el nuestro donde su marcha ha sido más lenta, y al alumbrado por medio de la electricidad que se inaugura, iluminando con los esplendentes fulgores de sus focos nuestras plazas y calles, hay que añadir la construcción del abrigado puerto, cuyas obras, merced á los adelantos de la ciencia moderna, avanzan notablemente; importantes y numerosas vías ponen en cómoda comunica-

ción los pueblos de la isla, y pronto será un hecho que esto tenga lugar, entre la mayor parte de ellos, por medio del ferro-carril movido por la electricidad; el prodigioso invento del teléfono comunica rápidamente al vecindario y á algunas otras poblaciones y el telégrafo nos une á la madre Patria y á los pueblos más remotos del mundo; elegantes y cómodos hoteles prestan albergue en los principales lugares de Tenerife á los viajeros, descollando entre todos el bello, inmenso y *comfortable* de «Taoro» que domina el artístico panorama del Valle de Orotava; numerosas líneas de vapores nos visitan y ponen en constante comunicación las islas del Archipiélago, y á éstas con los continentes nuevo y viejo; el comercio ha llegado á lo que se consideraba imposible; y anuncianse notables é importantes reformas que, como los muelles de ribera, la tan necesaria traida ó embalse de aguas, las construcciones de edificios para nuestro municipio y para la oficialidad de nuestro ejército, pronto veremos realizadas, dando pan al pobre obrero y utilidad y belleza á la población.

No se ha desperdiciado, pues, el siglo transcurrido. Y si en su comienzo nuestros abuelos pensaron solo en defender la amada enseña de la madre España, derramando por ella su sangre y la de sus hijos, y en impedir que el Leopardo británico arrancase al León de Castilla este pedazo de tierra española, en el transcurso de él, merced á la amistad que entre ambas naciones se ha ido consolidando y á la bienaventurada paz que en esta región se ha disfrutado, en adelantar y progresar solo hemos pensado, debiéndose muchos de aquellos adelantos á los que en 1797 nuestros antepasados miraban como enemigos, y hoy nosotros, sin ser por eso menos españoles, ni hallarse más apagada la hoguera sacra que, en amor á la madre Patria, arde en nuestro pecho, miramos como hermanos.

Y así como, hace pocos días en las fiestas con que los hijos de la noble Albión residentes en esta Capital celebraron el jubileo de S. M. la Reina Victoria, se unieron los gritos de ¡Viva Inglaterra! á los de ¡Viva España! y los hurras á aquella Soberana, con los vivas á nuestros Monarcas, viéndose entrelazadas las banderas inglesas y españolas, hoy, al conmemorar el heroísmo de nuestros antepasados, nos inclinamos con respeto ante la memoria de los que atacaron esta Plaza, y saludamos con cariño á la colonia inglesa que entre nosotros reside; y al escaparse de nuestros pechos el grito de ¡Viva España!, hacemos votos á la vez porque la amistad de ésta sea siempre íntima con la Nación Británica, y porque sean muchos los hijos de Albión que visiten este archipiélago y muchos los que, de ellos, se queden viviendo entre nosotros.

F. DE ARMAS CLÓS.

CABE á un mismo tiempo celebrar nuestro glorioso hecho de armas y olvidar la ofensa recibida; conmemorando el heroico esfuerzo de nuestros antepasados, glorificamos su memoria; olvidando el ultraje, nos honramos á nosotros mismos, conduciéndonos como un pueblo culto.

Julio de 1897.

A. BALLESTER.

LOABLES SENTIMIENTOS

Es digno pensar en lo futuro y trabajar para que la generación venidera encuentre más fácil el cumplimiento de su misión, pero digno y bueno es también volver la vista á lo pasado y procurar con nuestros homenajes dilatar la hermosa aureola que rodea los hechos culminantes ejecutados por los que ya no existen.

Y si esto siempre es meritorio, tórnase en ineludible obligación cuando de los sucesos que se ensalzan han sido autores compatriotas nuestros; cuando los muertos que han descollado por su valor y nobleza son nuestros antepasados y deudos.

De continuo debemos con nuestros encomios y alabanzas acrecentar la luz que envuelve los gloriosos acontecimientos que ya pasaron, para llegar á formar de ellos intensos faros morales que alumbrén las conciencias y estén constantemente señalando el camino seguro y cierto que ha de seguir aquel que aspire á ser llamado buen hijo de su patria.

Indudable es que los pueblos no se alimentan únicamente de esperanzas; tal vez vivan mejor de sus recuerdos; que si las unas sirven para ir, con hermosos anhelos y á veces quiméricas ilusiones, ensanchando el ameno y vasto campo de la imaginación, los otros en cambio con la realidad de lo sucedido nos traen, ya dulces satisfacciones al corazón, ya experiencias provechosísimas á la inteligencia.

Ningún hecho hay del cual conservemos tan sagrada y querida recordación como del acaecido en esta ciudad el año 1797.

Cada vez es más santo y más puro este recuerdo. Si acaso allá en los cercanos y siguientes años á la lucha pudiera palpitar en él alguna animadversión para los agresores, ha ya mucho tiempo que vive en lo más íntimo de nuestra alma alentado solo por el agradecimiento que rendimos á los denodados defensores de nuestro país, sin que ese noble sentimiento, que justísima mente experimentamos, se vea enturbiado en lo más mínimo por ninguno de malquerencia á la memoria del adversario.

Un siglo ha transcurrido á partir de aquella época. Hoy el pueblo que fué contrario nuestro acaba de realizar espléndidos festejos celebrando la grandeza y poderío por él obtenidos durante largo y feliz reinado, en el

cual tanto han prosperado el comercio y la industria base del engrandecimiento de Inglaterra, nación á la que van conduciendo en su marcha progresiva con soberano impulso esas dos potentes fuerzas que desde la cuna de este siglo todo lo vivifican y vigorizan: el vapor y la electricidad.

Congratilase nuestra patria de ese adelanto, y en prueba de ello envía un embajador extraordinario á que la represente en las fiestas que en Londres han tenido lugar y un acorazado para que figure en la portentosa revista naval de Spithead.

Paz y progreso son las ideas que han de brillar continuamente en primer término en el desenvolvimiento del espíritu.

Cuando por desgracia y efecto de humanas deficiencias sea imposible evitar que haya algún choque entre los pueblos, enseguida debe procurarse que torne á imperar en ellos la armonía y tranquilidad en mal hora turbadas.

Nosotros hoy, á la par que desde el fondo del pecho elevamos un himno de admiración y de gratitud á la veneranda memoria de nuestros heroicos antecesores, también con toda la sinceridad del corazón y obedeciendo á otro loable sentimiento tendemos cordialmente la mano ofreciendo nuestro más leal saludo á los hijos de la poderosa Inglaterra.

UGO.

1797—1897

LOS que hemos tenido la fortuna de nacer en este pueblo, sentimos viva satisfacción al oír cantar sus glorias.

Dios siga protegiéndonos, para que, los que celebren el segundo centenario, puedan añadir algún título más, á los muchos que hoy distinguen á esta invicta Capital de Canarias.

Santa Cruz de Santiago de Tenerife 24 de Julio de 1897.

S. DE LA ROSA.

JUAN PALOMO

EN uno de los últimos días del mes de Junio de 1875, recorriamos de caza el vecino valle del Bufadero y acosados por el calor, penetramos en una pequeña cueva, en la que vivía un anciano, de pobre aspecto y encanecidos cabellos, que, según supimos después, se llamaba Juan Palomo. Nos recibió con bondadosa sonrisa y nos invitó á descansar; aceptamos su convite y por varias horas fuimos sus huéspedes. Entablada conversación, entre otras cosas nos dijo lo siguiente: «Estoy solo en el mundo, y tan pobre, que si no fuera porque los vecinos del valle se acuerdan siempre de este viejo infeliz, me moriría de hambre; pues ya los años me impiden trabajar.—¿Pues qué edad tiene usted, le pregunté?—Muchos, señor, me contestó, y añadió: supóngase que cuando el ataque del Inglés tenía yo de 20 á 22 años, y como soldado de la compañía de Rozadores de la Laguna, asistí á la defensa de la Plaza. Calló un momento; quedose pensativo y, como si evocara recuerdos muy antiguos, repuso: el día 22 estuvimos en la Altura, á la que subimos á hombros 2 cañones; el 23 corríamos hacia el Sur hasta Barranco-Hondo, porque la escuadra Inglesa parecía que iba á atacar á Candelaria, pero como la viéramos cambiar de rumbo y tomar al Norte, volvimos á desandar el camino, pasando al medio día del 24 otra vez á ocupar la Altura de Paso-Alto, perdiendo dos hombres que murieron de calor al subir la cuesta de los Melones, en el lugar donde hoy está puesta una cruz de madera; fuimos testigos, en la noche del 24 al 25, desde nuestro observatorio de la Altura, del ataque y defensa de la Plaza; al amanecer bajamos á la misma y en unión del paisanaje acarreamos leña y rama para incendiar el convento de Santo Domingo, donde se habían hecho fuertes los Ingleses que consiguieron desembarcar.

Después de hecha la capitulación, nos formamos en la Plaza Real para que desfilaran ante nosotros los prisioneros hechos al enemigo; efectuado lo cual, nos dieron un rancho con vino, retirándonos á los tres días á nuestras casas los que éramos milicianos.

A la caída de la tarde salimos de la cueva dejando al pobre viejo en su solitaria mansión y cuando tres años después volvimos á pasar por aquellos sitios, nos dirigimos al albergue del veterano Juan Palomo y lo encontramos vacío y desmantelado, pues hacía más de un año que había muerto en su solitario nido de Halcón.

Aquel mismo día formé el propósito de consagrar este recuerdo á aquel anónimo soldado de la Patria Canaria y el primer centenario del ataque del inglés, que dijo el buen viejo, es ocasión oportuna de pagar la deuda que con él contrae.

LEANDRO SERRA Y FERNÁNDEZ DE MORATÍN.

Tenerife, Julio de 1897.

25 de Julio de 1797

INVOLUCRADA en la histórica fecha la epopeya más grande de la patria, al honrar los hijos de Tenerife la memoria de sus héroes, se hacen dignos descendientes de ellos y muestran á las futuras generaciones el camino de la gratitud, el honor y la hidalguía.

LUIS PIÓ HERRERA.